

JHB/cb

Programa televisión sobre Chile

OFICIO N° 461/158

Nueva York, 21 de Marzo de 1974

SEÑOR MINISTRO:

Me es grato dar cuenta a US. de la participación del Agregado Cultural y de Prensa, señor Adolfo Jankelevich, en un programa de televisión celebrado el viernes 15 y al que también fuera invitado el ex-Embajador sueco en Santiago, señor Harald Edelstam. La intervención de este último forma parte del elaborado programa de visitas, charlas, mesas redondas, entrevistas, etc. que organizaciones de izquierda de este país le han organizado, y no es sino una pieza más de la campaña anti-chilena en que toman parte medios de comunicación, entidades culturales y laborales, e instituciones universitarias de este país.

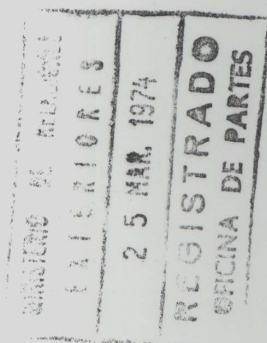
El programa en cuestión es lo que aquí se denomina un "talk show" y se trasmite diariamente por el canal 9 de Nueva York, a las 11 de la mañana. Es un programa de gran difusión y popularidad. Sus moderadores son dos mujeres, que en esta oportunidad se demostraron solidarias con las opiniones expresadas por Edelstam. La sesión, de una hora de duración, resultó, por lo tanto, un encuentro desigual para la parte chilena. Me complazco en destacar que esto no desalentó al señor Yankelevich, quien defendió nuestra posición con valentía, energía y brillo.

Edelstam repitió conceptos conocidos de US. sobre la situación chilena. Dijo que los sucesos del 11 de setiembre habían producido 15.000 muertos, que eran decenas de miles las personas encarceladas y otras tantas las cesantes. Atribuyó la escasez de alimentos porque atravesó el país de 1972 adelante, a las huelgas de los camioneros, las que calificó de políticas y subversivas. Al ser requerido sobre la supuesta intervención de la CIA en el financiamiento de dichas huelgas, se escudó en su condición de diplomático para no contestar, condición que, como se lo enrostrara Yankelevich, no invocó al inicio del programa al ser presentado a los tele-expectadores como un "sueco en vacaciones". Se refirió superficialmente al bloqueo económico por parte de EE.UU. como una de las causales de la difícil situación que vivió el Chile de Allende. Se explayó sobre el caso de la asilada uruguaya, repitiendo sus alegaciones de que había sido vejado por las autoridades policiales chilenas. Finalmente, trató de dejar la impresión de que Allende había sido asesinado.

El señor Yankelevich señaló, en primer término, la evidente contradicción que significaba el activismo político de un diplomático de carrera que, sin disimulo alguno,

AL SEÑOR
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES
SANTIAGO DE CHILE


0096



intervenía en política interna de un país con el que su Gobierno mantiene relaciones diplomáticas y, a mayor abundamiento, lo hacía violando la hospitalidad de otro país amigo. Dijo que esta extraña actividad tenía una explicación muy lógica, cual era, el pago de servicios políticos prestados a Olof Palme por el Partido Comunista sueco, cuyo apoyo electoral permitía al Partido Social-Demócrata mantenerse en el poder. En seguida, aclaró los hechos relacionados con el caso de la activista tupamara asilada en la Embajada de Suecia, puntualizando que la conducta de Edelstam no se había ajustado a las normas y prácticas diplomáticas usuales. Respecto de la muerte de Salvador Allende, proporcionó todos los antecedentes del caso, refiriéndose, entre otros, a las declaraciones del Dr. Guijón. En cuanto al bloqueo económico de EE.UU., puso de manifiesto que el incumplimiento de importantes compromisos internacionales por parte del Gobierno anterior necesariamente tuvo ciertas repercusiones en los países afectados, entre los cuales se contaba EE.UU. Finalmente, trazó un completo historial de las huelgas de camioneros, negando categóricamente la intervención foránea citada por Edelstam y precisando que dichas huelgas habían sido un movimiento auténticamente nacional y que ellas eran simplemente la respuesta de gremios que se vieron amenazados por la política discriminatoria del Gobierno de la Unidad Popular en materia de abastecimiento de piezas de repuesto y entrega de nuevos camiones, etc., más la proyectada creación de una empresa estatal de transportes que habría significado la ruina económica para dicho gremio y que lo habría llevado a una forzosa cesantía masiva.

Debo expresar a US. que numerosas personas me han llamado para expresarme su satisfacción por la participación del señor Yankelevich en el mencionado programa y, especialmente, por la forma en que defendió los puntos de vista de nuestro Gobierno.

Dios guarde a US.,



Raúl Bazán Dávila
Embajador
Representante Permanente